

EL DISTRITO

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 1.50 Ptas. TRIMESTRE.

DIRECTOR: ANDRÉS FERNÁNDEZ LÓPEZ.

PAGO ADELANTADO

NÚM. 32. — AÑO II.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Vélez-Rubio 9 de julio de 1916

DIRECCIÓN: CARRERA DEL CARMEN
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: REINAS. 5 Y 7

Sobre un discurso

Maura ha hablado. En el Congreso de los Diputados y con motivo de estar discutiendo el Mensaje de la Corona, en la sesión del día 30 del mes próximo pasado, el ilustre expresidente del Consejo de Ministros, D. Antonio Maura y Montaner, hizo uso de la palabra, y como ha ocurrido siempre, ha sucedido ahora: las manos de sus implacables adversarios se juntaron para aplaudir al orador insigne; el asentimiento *ticito* ante la lógica abrumadora de sus argumentos, demostraba una vez más la *sin razón* de las infames campañas que contra él se han suscitado, y la *valentía* con que dirigía sus ataques razonados y probados contra el caciquismo, contra el régimen de los partidos de turno, formado para el pro de los amigos y secuaces y no para el bien común, daban a su figura tanta majestad, grandeza tanta, que la admiración y arrobamiento producido por la verdad que convence y subyuga se hubiera traducido en bien práctico y fecundo, por la concordia de voluntades en seguir lo bueno y despreciar lo dañino, a no impedirlo, ciertamente, las pasiones que nublan a las más claras inteligencias y las ambiciones desmedidas que todo lo pervierten y todo lo avasallan.

Maura ha hablado. Y su discurso, bello en la forma y jugoso en el fondo, es el canto sincero, espontáneo, fiel, de un espíritu que arde en las santas llamas del amor a su patria, por la que vertió su sangre, a la que consagró sus facultades y a la que ve amenazada de gravísimos males.

La cuestión catalana, que tanto se presta a un equívoco *separatista* y por lo tanto ruinosa para la madre patria, es tratada de un

modo magistral y patriótico por el *insigne abulid* del *regionalismo sano y verdadero*: que Cataluña es una *región* y como región debe sacudir todo yugo de centralismo que ahogue sus energías e impida sus progresos, pero nunca, jamás, una *nacionalidad* con *cerébro* y *corazón* propios, apta para la vida como el niño lo está cuando del regazo materno se separa. Defender, alentar, formular las aspiraciones que Cataluña como *región* debe tener para librarse de toda sujeción centralista; atacar, combatir, apagar todo lo que conducir pueda a un *separatismo* funesto, ese fin persegua y esa finalidad consiguió la primer parte del discurso que ligeramente comentamos.

¿Y qué decir de su segunda parte? Si el amor a España resplandece en todos y cada uno de los periodos con que define, aclara y precisa el problema catalanista, el amor a la patria le da fuerzas para combatir el odioso caciquismo y el desprestigiado sistema en que aquel descansa. La *soberbia* de Maura, esa supuesta soberbia con que tanto nos aturden sus sistematicos enemigos, queda *abatida* y *humillada* por la confesión patriótica y humilde que hace de su fracaso, al querer laborar con *dignos fines* dentro de un régimen que no tiene fuerzas vitales y redentoras para la nación que sufre y padece agonías de muerte, y cuyos males no se remedian con cambios de personas, por ilustres y patriotas que estos sean. «¿Por qué?» son sus palabras que no queremos dejar de transcribir: «Porque no es cuestión de personas, porque no es cuestión de voluntades; es cuestión de sistema, es que todo el sistema, toda la dinámica, toda la armonización, toda la evolución y el funcionamiento van a parar a ese resultado. Y si no, vedlo. Tomad un ejemplo.

Los Gobiernos, las agrupaciones políticas gobernantes, no tienen otro generador de fuerza que los Gobiernos

civiles, los alcaldes y los Ministerios, y esa es una organización oficial enfrente de la Nación, separada de la Nación. *inconexa con la Nación*; y ese es el estado de las cosas. Y porque ese es el estado de las cosas, cuando ha llegado en las cuestiones exteriores un instante en la situación política de España, encontró su piedra de toque, no dió ningún resultado; a nadie personalmente inculpa; no hizo recriminación personal contra nadie.

¿Como se sabe esto? Desde que comencé la vida pública al lado de Gama-zo, quince años, después al lado de Silvela, después con la dirección con que me honró el partido liberal-conservador, yo no he procurado otra cosa ni he deseado otra cosa, sino que la enmienda se hiciese por obra de las mismas organizaciones políticas gobernantes. Este intento, esta labor, que duró más de treinta años, yo la considero fracasada; yo no he sabido enseñarla mejor, yo no he sabido aportar a ella más abnegación, ni más esfuerzos, ni tampoco más aciertos. Lo positivo es que en 1909 y en 1913 quedó ejecutoriado que, habiendo dentro de los partidos gobernantes muchísimas personas que desean lo mismo que deseamos todos, y que están en la política con el máximo de desinterés que se puede desear, dentro de la dinámica y de la organización lo que prevalece es el impulso de los que no son corregibles, porque la corrección es en ellos el suicidio.»

Con lo transcrito basta para formarse idea del discurso del Sr. Maura: sinceridad en sus confesiones, valentías en la acometividad, abrumadora lógica en la argumentación, acendrado amor a la patria, por la que está dispuesto a sacrificarse; todo esto, acompañado con la elocuencia y bello decir que caracteriza al insigne estadista, han arrancado de *Tiros* y *Trayanos* las merecidas alabanzas y unánimes elogios, prodigados al incomparable documento parlamentario, que tantos rayos luminosos despide sobre el tenebroso horizonte de nuestra vida nacional, bien necesitado, por cierto, del influjo benéfico de *grandes astros*.

Las simpatías

Cuán equivocados los que tratan de *hacerse simpáticos*, por puro artificio y falseando su carácter, pues la simpatía es un don innato, perfeccionado por la educación, la ilustración y las consideraciones sociales. Para ser simpático es necesario, en primer lugar, una gran dosis de modestia, nobles inclinaciones, buen corazón. Hay que sufrir con el que sufre, no huyendo de su contorno sin haber procurado un lenitivo a sus contratiempos, elevando con la razón y la sugestión su ánimo deprimido. Si habla en sociedad y los conocimientos sobre la materia que se trata son extraordinarios con relación a la misma, expónganse procurando no herir susceptibilidades; con sencillez, sin ampulósidades; con el propósito de exterminar errores y procurar conocimientos útiles, sin que se trasluzca la vanagloria de una superioridad.

No desdeñar el trato con toda clase de gentes; pero sin llegar a la familiaridad con los inferiores en educación, que les autorizara para confianzas y confidencias inoportunas, seguidas de una falta de respeto lamentable. Usar de un comedimiento exquisito en toda discusión, sin formas destempladas, aunque la razón nos asista, pues, son de mal gusto esas voces y ademanes violentos, previniendo muy mal al auditorio, y haciéndose, por consiguiente, antipáticos. Ser afables sin caer en la chocarrería, no refiriendo anécdotas ni episodios de dudoso gusto moral, que, aunque produzcan la hilaridad, llevan interiormente, el calificativo de *indecentes*. La seriedad excesiva y la gravedad afectada, son signos de petulancia, que, lejos de producir respeto y consideración, causan repulsión o desprecio aún de las personas que tienen merecimientos propios.